

La danza de los gnomos

Guido Gozzano

Edición bilingüe

ESCUELA OFICIAL DE IDIOMAS DE ALMERÍA

EDICIONES PERDIDAS

ALMERÍA, 2006

Traducción:
Alumnos de quinto curso de Italiano
de la EOI de Almería, 2006

Dibujo de portada:
Gloria Bretones

Maquetación y diseño:
Taller de Libros de Arena

Edita:
Escuela Oficial de Idiomas de Almería
italiano.departamento@coialmeria.org
Ediciones Perdidas
perdidas@jazzfree.com

Edición no venal,
con fines exclusivamente didácticos.
Almería, marzo de 2006

DEP. LEGAL. AL-54-2006
ISBN: 84-689-7252-5

Impreso en papel ecológico TCF.

LA DANZA DEGLI GNOMI

Quando l'alba si levava,
si levava in sulla sera,
quando il passero parlava
c'era, allora, c'era... c'era...

...una vedova maritata ad un vedovo. E il vedovo aveva una figlia della sua prima moglie e la vedova aveva una figlia del suo primo marito. La figlia del vedovo si chiamava Serena, la figlia della vedova si chiamava Gordiana. la matrigna odiava Serena ch'era bella e buona e concedeva ogni cosa a Gordiana, brutta e perversa.

La famiglia abitava un castello principesco, a tre miglia dal villaggio, e la strada attraversava un crocevia, tra i faggi millenari di un bosco; nelle notti di plenilunio i piccoli gnomi vi danzavano in tondo e facevano beffe terribili ai viaggiatori notturni.

La matrigna che sapeva questo, una domenica

LA DANZA DE LOS GNOMOS

Cuando el día despuntaba
despuntaba tras larga espera,
cuando el pájaro trinaba,
érase una vez que se era...

...una viuda desposada con un viudo. Y el viudo tenía una hija de su primera mujer y la viuda tenía una hija de su primer marido. La hija del viudo se llamaba Serena; la hija de la viuda se llamaba Gordiana. La madrastra odiaba a Serena que era hermosa y buena y consentía todo a Gordiana, fea y mala.

La familia vivía en un lujoso castillo a tres leguas del pueblo, y en medio del camino había una encrucijada, entre las hayas milenarias de un bosque. En las noches de luna llena los pequeños gnomos danzaban en círculo y se burlaban cruelmente de los viajeros nocturnos.

La madrastra, que lo sabía, un domingo por la

sera, dopo cena, disse alla figlia:

— Serena, ho dimenticato il mio libro di preghiere nella chiesa del villaggio: vammelo a cercare.

— Mamma, perdonate... è notte.

— C'è la luna più chiara del sole!

— Mamma, ho paura! Andrò domattina all'alba...

— Ti ripeto d'andare! — replicò la matrigna.

— Mamma, lasciate venire Gordiana con me...

— Gordiana resta qui a tenermi compagnia. E tu va'!

Serena tacque rassegnata e si pose in cammino. Giunse nel bosco e rallentò il passo, premendosi lo scapolare sul petto, con le due mani.

Ed ecco apparire fra gli alberi il crocevia spazioso, illuminato dalla luna piena.

E gli gnomi danzavano in mezzo alla strada.

Serena li osservò fra i tronchi, trattenendo il respiro. Erano gobbi e sciancati come vecchietti, piccoli come fanciulli, avevano barbe lunghe e rossigne, giubbini buffi, rossi e verdi, e cappucci fantastici. Danzavano in tondo, con una cantilena stridula accompagnata dal grido degli uccelli notturni. Serena allibiva al pensiero di passare fra loro; eppure non c'era altra via e non poteva ritornare indietro senza il libro della matrigna. Fece violenza al tremito che la scuoteva, e s'avanzò con passo tranquillo.

Appena la videro, gli gnomi verdi si separarono

noche después de cenar dijo a la hija:

—Serena, he olvidado el libro de oraciones en la iglesia del pueblo: ve a buscármelo.

—Pero madre... es de noche.

—¡Hay una luna que brilla más que el sol!

—Madre, me da miedo. Iré mañana al amanecer...

—¡He dicho que vayas!— replicó la madrastra.

—Deje que venga Gordiana conmigo...

—Gordiana se queda aquí para hacerme compañía. ¡Ve tú!

Serena se resignó en silencio y se puso en camino. Al llegar al bosque aminoró el paso y se apretó la capa contra el pecho con las manos.

Y entonces apareció entre los árboles la amplia encrucijada iluminada por la luna llena.

Y los gnomos bailaban en medio del camino.

Serena los observó entre los árboles conteniendo la respiración. Tenían joroba y renqueaban como viejecitos, eran pequeños como niños, con largas barbas rojizas, jubones extravagantes rojos y verdes y fantásticos gorros. Danzaban en círculo, al son de una aguda cantilena a la que acompañaba el grito de las aves nocturnas. Serena palideció ante la idea de pasar entre ellos; sin embargo, no había otro camino y no podía volver atrás sin el libro de la madrastra. Logró vencer el temblor que la agitaba y avanzó con paso firme.

da quelli rossi e fecero ala ai lati della strada, come per darle il passo. E quando la bimba si trovò fra loro la chiusero in cerchio, danzando. E uno gnomo le porse un fungo e una felce.

— Bella bimba, danza con noi!

— Volentieri, se questo può farvi piacere...

E Serena danzò al chiaro della luna, con tanta grazia soave che gli gnomi si fermarono in cerchio, estatici ad ammirarla.

— Oh! Che bella graziosa bambina! — disse uno gnomo.

Un secondo disse:

— Ch'ella divenga della metà più bella e più graziosa ancora.

Disse un terzo:

— Oh! Che bimba soave e buona!

Un quarto disse:

— Ch'ella divenga della metà più ancora bella e soave!

Disse un quinto:

— E che una perla le cada dall'orecchio sinistro ad ogni parola della sua bocca.

Un sesto disse:

— E che si converta in oro ogni cosa ch'ella vorrà.

— Così sia! Così sia! Così sia!... — gridarono tutti con voce lieta e crepitante.

Ripresero la danza vertiginosa, tenendosi per mano, poi spezzarono il cerchio e disparvero.

En cuanto la vieron, los gnomos verdes se separaron de los rojos y se pusieron a los lados del camino como para dejarla pasar. Cuando la niña se encontró en medio la rodearon bailando y un gnomo le ofreció una seta y un helecho.

—¡Hermosa niña, baila con nosotros!

—Lo haré con gusto si os agrada...

Y serena bailó al claro de luna con tan delicada gracia que los gnomos se quedaron quietos a su alrededor admirándola.

—¡Oh! ¡Qué niña tan hermosa — dijo un gnomo.

Un segundo dijo:

—¡Hagamos que sea aún más bella y graciosa!

Dijo un tercero:

—¡Qué niña tan dulce y buena!

Un cuarto dijo:

—¡Hagamos que sea aún más dulce y buena!

Dijo un quinto:

—Y que una perla le caiga de la oreja izquierda a cada palabra de su boca.

Un sexto dijo:

—Y que se convierta en oro todo lo que ella quiera.

—¡Que así sea! ¡Que así sea! ¡Que así sea!— gritaron con voz alegre y crepitante.

Siguieron con su vertiginosa danza cogidos de la mano y después deshicieron el círculo y desaparecieron. Serena continuó el camino, llegó al

Serena proseguì il cammino, giunse al villaggio e fece alzare il sacrestano perché la chiesa era chiusa.

Ed ecco che ad ogni parola una perla le usciva dall'orecchio sinistro, le rimbalzava sulla spalla e cadeva per terra. Il sagrestano si mise a raccogliere nella palma della mano. Serena ebbe il libro e ritornò al castello paterno. La matrigna la guardò stupita. Serena splendeva di una bellezza mai veduta:

— Non t'è occorso nessun guaio, per via?

— Nessuno, mamma. — E raccontò esattamente ogni cosa. E ad ogni parola una perla le cadeva dall'orecchio sinistro.

La matrigna si rodeva d'invidia.

— E il mio libro di preghiere?

— Eccolo, mamma.

La logora rilegatura di cuoio e di rame s'era convertita in oro tempestato di brillanti.

La matrigna trasecolava.

Poi decise di tentare la stessa sorte per la figlia Gordiana. La domenica dopo, alla stessa ora, disse alla figlia di recarsi a prendere il libro nella chiesa del villaggio.

— Così sola? Di notte? Mamma, siete pazza?

E Gordiana scrollò le spalle.

— Devi ubbidire, cara, e sarò un gran bene per te, te lo prometto.

pueblo y tuvo que despertar al sacristán porque la iglesia estaba cerrada.

A cada palabra que decía una perla le salía de la oreja izquierda, rodaba por su hombro y caía al suelo. El sacristán se puso a recogerlas en la palma de la mano. Serena cogió el libro y volvió al castillo paterno. La madrastra la miró atónita. Serena resplandecía con una belleza nunca vista.

—¿No te ha ocurrido nada en el camino?

—No, nada, madre— y le contó todo en detalle. Y a cada palabra le caía una perla de la oreja izquierda.

A la madrastra la corroía la envidia.

—¿Y mi libro de oraciones?

—Aquí está, madre.

La gastada cubierta de piel y latón se había vuelto de oro cuajado de brillantes.

La madrastra se quedó pasmada.

Entonces pensó probar suerte con su hija Gordiana. El siguiente domingo dijo a la hija que fuera a recoger el libro a la iglesia del pueblo.

—¿Yo sola? ¿Tan tarde? ¡Madre, está loca!

Gordiana se encogió de hombros.

—Has de obedecer, cariño, y tendrás una gran recompensa, te lo prometo.

—¡Que no voy!

— Andateci voi!

Gordiana, non avvezza ad ubbidire, smaniò furibonda e la madre fu costretta a cacciarla con le busse, per deciderla a partire.

Quando giunse al crocevia, inargentato dalla luna, i piccoli gnomi che danzavano in tondo si divisero in due schiere ai lati della strada, poi la chiusero in cerchio; e uno si avanzò porgendole il fungo e la felce e invitandola garbatamente a danzare.

— Io danzo con principi e con baroni: non danzo con brutti rospi come voi.

E gettò la felce e il fungo e tentò di aprire la catena dei piccoli ballerini con pugni e con calci.

— Che bimba brutta e deforme! — disse uno gnomo.

Un secondo disse:

— Ch'ella diventi della metà più ancora cattiva e villana.

— E che sia gobba!

— E che sia zoppa!

— E che uno scorpione le esca dall'orecchio sinistro ad ogni parola della sua bocca.

— E che si copra di bava ogni cosa ch'ella toccherà.

— Così sia! Così sia! Così sia!... — gridarono tutti con voce irosa e crepitante.

Ripresero la danza prendendosi per mano, poi

Gordiana, poco acostumbrada a obedecer, se puso como loca y la madre se vio obligada a echarla a golpes para que al fin se fuera.

Cuando llegó a la encrucijada, plateada por la luna, los pequeños gnomos que danzaban en círculo se pusieron a los lados del camino y después la rodearon, y uno se adelantó para ofrecerle la seta y el helecho invitándola amablemente a danzar.

—Yo bailo con príncipes y barones, y no con sapos repugnantes como vosotros.

Tiró el helecho y la seta e intentó romper la cadena de pequeños bailarines a puñetazos y patadas.

—¡Qué niña tan fea y deforme!— dijo un gnomo.

Un segundo dijo:

—¡Hagamos que sea aún más mala y vulgar!

—¡Y que le salga joroba!

—¡Y que se quede coja!

—Y que un escorpión le caiga de la oreja izquierda a cada palabra de su boca.

—Y que se cubra de baba todo lo que toque.

—¡Que así sea! ¡Que así sea! ¡Que así sea!— gritaron todos con voz airada y crepitante.

Siguieron con su danza cogidos de la mano y después rompieron la cadena y desaparecieron.

Gordiana se encogió de hombros, se dirigió a la iglesia, cogió el libro y regresó al castillo.

spezzarono la catena e disparvero.

Gordiana scrollò le spalle, giunse alla chiesa, prese il libro e ritornò al castello.

Quando la madre la vide dié un urlo:

— Gordiana, figlia mia! Chi t'ha conciata così?

— Voi, madre snaturata, che mi esponete alla mala ventura.

E ad ogni parola, uno scorpione dalla coda forcuta le scendeva lungo la persona.

Trasse il libro di tasca e lo diede alla madre; ma questa lo lasciò cadere con un grido d'orrore.

— Che schifezza! È tutto lordo di bava!

La madre era disperata di quella figlia zoppa e gobba, più brutta e più perversa di prima. E la condusse nelle sue stanze, affidandola alle cure di medici che s'adoprarono inutilmente per risanarla.

Si era intanto sparsa pel mondo la fama della bellezza sfolgorante e della bontà di Serena, e da tutte le parti giungevano richieste di principi e di baroni; ma la matrigna perversa si opponeva ad ogni partito.

Il Re di Persegonia non si fidò degli ambasciatori, e volle recarsi in persona al castello della bellezza famosa. Fu così rapito dal fascino soave di Serena che fece all'istante richiesta della sua mano.

La matrigna soffocava dalla bile; ma si mostrò ossequiosa al re e lieta di quella fortuna. E già macchinava in mente di sostituire a Serena la figlia

Cuando la vio la madre gridò:

—Gordiana, hija mía, ¿quién te ha hecho eso?

—Usted, mala madre, que me empuja a la desgracia.

Y a cada palabra un escorpión de cola retorcida le caía por el cuerpo.

Sacó el libro del bolsillo y lo entregó a la madre; pero ella lo soltó con un grito de horror.

—¡Qué asco! ¡Está todo lleno de baba!

La madre estaba desesperada con esa hija coja y jorobada, más fea y más perversa que nunca. La llevó a su alcoba, confiándola a los cuidados de los médicos que se afanaron inútilmente por curarla.

Entretanto se había extendido por doquier la fama de la radiante hermosura y de la bondad de Serena. De todas partes llegaban las peticiones de príncipes y barones; mas la malvada madrastra se oponía a todos los pretendientes.

El rey de Persegonia no se fió de los embajadores y quiso ir en persona al castillo de la famosa belleza. A tal punto lo cautivó el delicado encanto de Serena que al instante pidió su mano. A la madrastra la amargaba la bilis pero se mostró obsequiosa con el rey y feliz por su suerte, maquinaba sustituir a Serena por su hija Gordiana.

Se fijaron las nupcias para la semana siguiente. El día después el Rey mandó a la novia pendientes, pulseras y joyas de valor incalculable.

Gordiana.

Furono fissate le nozze per la settimana seguente. Il giorno dopo il Re mandò alla fidanzata orecchini, smaniglie, monili di valore inestimabile.

Giunse il corteo reale per prendere la fidanzata. La matrigna coprì dei gioielli la figlia Gordiana e rinchiuse Serena in un cofano di cedro.

Il Re scese dalla carrozza dorata e aprì lo sportello per farvi salire la fidanzata. Gordiana aveva il volto coperto d'un velo fitto e restava muta alle dolci parole dello sposo.

— Signora mia suocera, perché la sposa non mi risponde?

— È timida, Maestà.

— Eppure l'altro giorno fu così garbata con me...

— La solennità di questo giorno la rende muta...

Il Re guardava con affetto la sposa.

— Serena, scopritevi il volto, ch'io vi veda un solo istante!

— Non è possibile, Maestà — interruppe la matrigna — il fresco della carrozza la sciuperebbe! Dopo le nozze si scoprirà.

Il Re cominciava ad inquietarsi.

Proseguirono verso la chiesa e già la madre si rallegrava di veder giungere a compimento la sua frode perversa.

Ma passando vicino ad un ruscello, Gordiana, smemorata ed impaziente, si protese dicendo:

Llegó el cortejo real para recoger a la novia. La madrastra cubrió de joyas a su hija Gordiana y encerró a Serena en un baúl de madera de cedro.

El Rey bajó de la carroza dorada y abrió la portezuela para que subiera la novia. Gordiana tenía el rostro cubierto con un tupido velo y permanecía muda ante las dulces palabras del novio.

—Señora suegra, ¿por qué no me responde la novia?

—Es tímida, Majestad.

—Sin embargo, el otro día fue tan amable conmigo...

—La solemnidad de este día la deja sin palabras...

El Rey miraba con afecto a la novia.

—¡Serena, descubríos el rostro que os vea un solo instante!

—¡No es posible, Majestad —interrumpió la madrastra— el frío de la carroza se lo estropearía! Tras la boda se descubrirá.

El Rey comenzaba a inquietarse.

Prosiguieron hacia la iglesia, la madre se alegraba de ver cumplido su perverso engaño.

Pero al pasar junto a un riachuelo, Gordiana, despreocupada e impaciente, se asomó diciendo:

—¡Madre, tengo sed!

No había dicho tres palabras cuando tres escorpiones negros descendieron corriendo por su blanco vestido de seda.

— Mamma, ho sete!

Non aveva detto tre parole che tre scorpioni neri scesero correndo sulla veste di seta candida.

Il Re e il suocero balzarono in piedi, inorriditi, e strapparono il velo alla sposa. Apparve il volto orribile e feroce di Gordiana.

— Maestà, queste due perfide volevano ingannarci.

Il suocero e il Re fecero arrestare il corteo a mezza strada. Il Re salì a cavallo e volle ritornare, solo, di gran galoppo, al castello della fidanzata.

Salì le scale e prese ad aggirarsi per le sale chiamando ad alta voce.

— Serena! Serena! Dove siete?

— Qui, Maestà!

— Dove?

— Nel cofano di cedro!

Il Re forzò il cofano con la punta della spada e sollevò il coperchio. Serena balzò in piedi, pallida e bella. Il re la sollevò fra le braccia, la pose sul suo cavallo e ritornò dove il corteo l'aspettava. Serena prese posto nella berlina reale, tra il padre e il fidanzato.

Furono celebrate le nozze regali.

Della matrigna e della figlia perversa, fuggite attraverso i boschi, non si ebbe più alcuna novella.

El Rey y el suegro se levantaron de un salto horrorizados y arrancaron el velo a la novia. Apareció la cara horrible y feroz de Gordiana.

—Majestad, estas dos malvadas querían engañarnos. El suegro y el Rey detuvieron el cortejo a mitad del camino. El Rey subió a caballo y quiso volver solo, a todo galope, al castillo de la novia.

Subió las escaleras y empezó a recorrer las salas llamando en voz alta:

—¡Serena! ¡Serena! ¿Dónde estáis?

—¡Aquí, Majestad!

—¿Dónde!

—¡En el baúl de madera de cedro!

El Rey forzó el baúl con la punta de la espada y levantó la tapa. Serena se puso en pie de un salto, pálida, hermosa. El Rey la tomó en sus brazos, la subió al caballo y regresó donde esperaba el cortejo. Serena se acomodó en la berlina real entre el padre y su prometido.

Se celebraron las bodas reales.

De la madrastra y su perversa hija, que huyeron a través de los bosques, nunca más se tuvo noticia.